

# notes

## internacionals

### CIDOB

**50**  
MARZO  
2012

## ENTRE EL RUGBY Y EL CRICKET: Qué soberanía queda para las pequeñas naciones?

**Seán Golden** Director

Institute for International & Intercultural Studies  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Senior Research Fellow Associate, CIDOB

**E**l año pasado se celebraron en Irlanda unas elecciones generales que pusieron fin a las tendencias de voto que habían caracterizado al siglo anterior y Gales celebró un referéndum histórico que propiciaría la creación de una asamblea nacional. El Partido nacional escocés (SNP) obtuvo una sorprendente mayoría y el Primer Ministro de Escocia ha anunciado su intención de organizar un referéndum sobre la independencia que, en caso de prosperar, pondría fin al Reino Unido.

Durante las últimas semanas las Seis naciones han estado compitiendo en el torneo de rugby más importante del mundo. Dos de las seis naciones que juegan a rugby, Francia e Italia, son estados-nación. Las otras cuatro naciones no lo son. Inglaterra, Escocia y Gales forman la Gran Bretaña, que es una parte del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte (antiguamente el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda), pero juegan como naciones separadas en los deportes internacionales, y Gran Bretaña tampoco es un estado-nación. Irlanda participa en campeonatos internacionales de rugby como nación individual unificada (la República de Irlanda e Irlanda del Norte juntas), pero no funciona como un estado-

nación unificado en el sistema internacional. El Reino Unido como estado-nación incluye Gran Bretaña e Irlanda del Norte. Los 26 condados de la República de Irlanda como estado-nación no incluye los 6 condados de Irlanda del Norte.

Todos estos acontecimientos tienen que ver con la soberanía de las naciones pequeñas y sus dificultades dentro de una economía global.

### Los deportes y la búsqueda de la soberanía

Los deportes han desempeñado desde siempre un papel simbólico en la definición de los nacionalismos irlandés, escocés y galés. A finales del siglo XIX los nacionalistas irlandeses crearon asociaciones para promover el uso de la lengua irlandés (gaélico) y la desanglicación de Irlanda. También propugnaban un retorno a los deportes tradicionales de Irlanda (hurling, fútbol gaélico), y un boicot a los deportes ingleses (fútbol, rugby y cricket). Como resultado de ello, los acontecimientos deportivos más populares en la República de Irlanda en la actualidad son deportes gaélicos, en los que

**En una economía en la que los mercados y las corporaciones son multinacionales o supranacionales, la soberanía de un pequeño estado-nación queda en la indefensión; la única protección posible para las naciones-estados individuales es una organización supranacional.**

**Las pequeñas naciones solían estar sujetas al control económico de naciones grandes que ya no pueden resistir las fuerzas del mercado internacional: ¿cuál debería ser el carácter de un pequeño estado-nación en la actualidad?**

**Las políticas nacionalistas están arraigadas a un proceso que ha sido superado por los procesos de regionalización que tiende hacia la (re-) creación de entidades supranacionales.**

**En la actualidad el poder político nacional y el poder económico supranacional se han separado y las estructuras políticas existentes ya no pueden controlar las fuerzas económicas, apuntando una tendencia hacia la tecnocracia supranacional.**

**A pesar de que la deuda soberana y los problemas financieros globales han acorralado la libertad y la independencia de Irlanda, la gente sigue deseando su soberanía nacional aunque haya perdido cualquier atisbo de ilusión respecto a lo que significa la independencia de un pequeño estado-nación.**

compiten los 32 condados de las dos partes de la isla, pero los mejores jugadores de fútbol irlandeses compiten en las ligas de primera división de Inglaterra o Escocia. El boicot a los deportes ingleses pertenece a la misma filosofía que llevó a la creación, a principios del siglo XX, del primer partido llamado *Sinn Féin* (“Nosotros mismos”). *Sinn Féin* proponía una vía no violenta hacia la independencia nacional basada en boicotear todas las instituciones inglesas y favoreciendo las propias. Propuso que los irlandeses ignoraran la existencia del reino Unido y actuaran como si Irlanda fuera ya un estado independiente para así convertirse en autosuficiente como nación. Esta política trataba de organizar movimientos cooperativos en el campo para evitar la necesidad de depender del capital británico y crear tribunales paralelos extra-oficiales para ocuparse de los juicios civiles.

Una tendencia más radical llevó a la lucha armada, con un alzamiento fallido en 1916 y una guerrilla de independencia que tuvo más éxito en 1918-1921, que creó la base de la actual República de Irlanda de 26 condados. El fracaso que supuso no conseguir la independencia total para los 32 condados provocó una Guerra Civil que todavía tiene sus repercusiones en

## El boicot a los deportes ingleses pertenece a la misma filosofía que llevó a la creación, a principios del siglo XX, del primer partido llamado *Sinn Féin* (“Nosotros mismos”). *Sinn Féin* proponía una vía no violenta hacia la independencia nacional basada en boicotear todas las instituciones inglesas y favoreciendo las propias.

la política irlandesa. Los republicanos radicales perdieron la Guerra Civil, pero llegaron a ser la mayor fuerza política con Éamon de Valera como *Fianna Fáil* (“Soldados del Destino”), un partido que se convirtió en la “mayoría natural” hasta las elecciones del pasado año. Las fuerzas que “ganaron” la Guerra civil, comandadas por Michael Collins, llegaron a ser la *Fine Gael* (“Tribu de los Gaels”), pero no consiguieron ser la fuerza política más importante hasta hace poco. Los fundadores del actual Partido Laboralista también lucharon por la independencia de Irlanda, pero no ha sido hasta el momento actual que han tenido suficiente poder para influir decisivamente en la política irlandesa. Los resultados de las elecciones generales estuvieron a punto de acabar con *Fianna Fáil* como fuerza política. El partido se hace llamar actualmente *Sinn Féin*, y ganó su estatus actual durante los “Disturbios” de Irlanda del Norte, cuando el brazo político del grupo, que se autodenominaba entonces IRA, realizó avances importantes y empezó a relevar al *Fianna Fáil* en la defensa del republicanismo irlandés constitucional. *Sinn Féin* es el único partido político con representación en los parlamentos de las dos Irlandas.

El partido nacionalista galés, *Plaid Cymru* (“Partido de Gales”), a pesar de ser un partido minoritario, ha ganado terreno y tiene representación en Gales, en Westminster y en el Parlamento Europeo. Defiende una Gales independiente como miembro de la Unión Europea. Antes del referéndum del año

pasado, los galeses se habían mostrado reacios a defender una asamblea nacional transferida. Los galeses votaron para crear una Asamblea nacional con control autónomo sobre 20 áreas de legislación que afecta únicamente a Gales, mientras que el gobierno del Reino Unido mantiene el control total sobre todo lo demás. Es un avance tímido, apoyado por más del 60% de los votantes (con una participación de un 30%), lo que significa un 18% del total del electorado. La Asamblea escocesa tiene más poder y más apoyo, y la sorprendente victoria por mayoría del Partido nacionalista Escocés en las recientes elecciones escocesas ha estado acompañada de un apoyo más fuerte a la causa independentista escocesa, a pesar de la oposición manifiesta del Partido Laboralista y del Partido Conservador, ambos partidos políticos pan-británicos que prefieren mantener la Unión. (Un efecto secundario inesperado de los nacionalismos rampantes de Gales y Escocia ha sido un movimiento a favor de crear una asamblea nacional para Inglaterra, separada del Parlamento británico de Westminster, un incipiente nacionalismo inglés.) A pesar de las dificultades a las que se enfrenta actualmente una Irlanda independiente, el Partido nacionalista escocés sigue con la idea de organizar un referéndum por la autodeterminación,

pero existe una preocupación subyacente respecto al peligro del “síndrome del *Parti Québécois*”.

A pesar del apoyo mayoritario al partido político *Québécois* que propugna la independencia para el Québec, un apoyo suficiente que ha justificado la celebración de varios referéndums por la independencia, la población

de Québec no ha acabado nunca de ratificar un voto a favor de la independencia (tampoco el pueblo australiano votó finalmente a favor de convertirse en república en lugar de ser dominio, cuando tuvo la oportunidad, a pesar de un gran apoyo popular). El auge económico que la república de Irlanda disfrutó durante el periodo que le valió el nombre de “Tigre celta” también inspiró más apoyo para la independencia de Escocia porque el argumento típico del Reino Unido contra la independencia escocesa era que un estado-nación pequeño no es viable en una economía abierta y global. Parecía que Irlanda había mostrado el camino (aunque lo hizo dentro del marco supranacional de la UE, no en tanto que estado-nación pequeño y aislado, como es el caso de Islandia). Cuando estalló la burbuja económica irlandesa y la República tuvo que ser rescatada por la UE y el FMI, el argumento clásico del Reino Unido contra la independencia cobró más peso, y existen dudas en Escocia respecto a votar por una independencia completa o por un aumento del grado de soberanía que ha sido concedido a Escocia por parte del reino Unido.

### Una historia de éxito que se quedó corta

Durante 50 años después de la independencia, Irlanda fue incapaz de romper su interdependencia con el Reino Unido o construir infraestructuras importantes o modernizar la economía. La emigración era un perjuicio social importante,

promovido de forma encubierta para obtener remesas de los emigrantes, así como su retorno como turistas dispuestos a gastar generosamente “en casa”. El gobierno irlandés sigue actualmente cultivando la diáspora irlandesa, tomando conscientemente como modelo para su política con los irlandeses de ultramar el esmerado cultivo que practica Israel en su apoyo a los judíos de todo el mundo.

Después de unirse a la Unión Europea en 1973 Irlanda empezó a diversificar su interdependencia hacia el resto de Europa, dejó la libra esterlina británica y en un momento dado entró a formar parte de la Eurozona. A finales de la década de 1990 el “Tigre celta” había empezado a rugir e Irlanda se convirtió, junto a Finlandia, en el estado miembro de la UE con el nivel de vida más alto, con una media de índice de crecimiento del PIB del 6% de 1995 al 2007. Entre los factores que contribuyeron al crecimiento económico irlandés figuraban los incentivos fiscales (aunque el impuesto de sociedades en Irlanda no es el más bajo de la UE ni más significativamente bajo que el británico o incluso el francés), el hecho de que Irlanda fuera anglófona pero no euroescéptica, la calidad de la enseñanza y la investigación universitarias en Irlanda, la ausencia de “lastre” colonialista irlandés, la alta calidad de los subcontratistas irlandeses de producción de alta tecnología, y el hecho de que un gran número de empresas multinacionales que se han establecido en Irlanda están dirigidas por miembros de la diáspora irlandesa.

Más de 80 años después de la independencia, los irlandeses consiguen finalmente la prosperidad (aunque gran parte de estos 80 años han sido un periodo prolongado de graves dificultades económicas). Una década después todo ha cambiado. El rugido se ha convertido en un maullido. El rescate de la economía irlandesa y los medios de vida de la gente dependen ahora de las reglas establecidas por entidades supranacionales: la “troika” compuesta por la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional que actualmente dicta las políticas presupuestarias de Irlanda.

La *Proclamación de la República de Irlanda* leída en voz alta desde la escalinata del edificio central de Correos de Dublín el Lunes de Pascua de 1916 declaró *el derecho del pueblo irlandés a ser propietario de Irlanda, y el control sin restricciones del destino de Irlanda, a ser soberano e inalienable*. En una economía donde los mercados y las empresas son multinacionales o supranacionales, la soberanía de un pequeño estado-nación se ha convertido en una muy débil defensa. (Islandia se ha convertido en este momento en un caso interesante que se pone a prueba, habiendo optado por no formar parte de la UE para enfrentarse a solas con sus problemas, pero Islandia también es un caso muy excepcional: es un estado-nación de sólo 300.000 habitantes). En el pasado el nuevo *Sinn Féin* había propuesto abandonar la Unión Europea y no pagar sus deudas, basándose en la actualidad en los ideales del control

sin restricciones de los destinos de Irlanda que habían motivado la Guerra irlandesa de Independencia en el pasado, pero los votantes prefirieron dar una mayoría aplastante a la coalición gubernamental del *Fine Gael* y el Partido Laborista, sabiendo perfectamente que aunque son ideológicamente opuestos el uno al otro, los dos son pro-europeos.

Bajo las nuevas condiciones de medidas económicas y fiscales draconianas impuestas por instituciones supranacionales, el pueblo irlandés ya no se hace ilusiones respecto a lo que pueda significar la independencia de un pequeño estado-nación. En el pasado el pueblo irlandés había votado “no” en referéndums para ratificar tratados de la UE (Niza y Lisboa) sobre la base de la soberanía nacional, para acabar obligado a repetir ambos referéndums, en los que cada vez optaron por la decisión opuesta y votaron a favor en la segunda convocatoria. Ahora se pedirá al pueblo irlandés que vote en referéndum sobre el tratado del pacto fiscal de la UE que su gobierno ya ha firmado y defiende activamente, junto al apoyo declarado de los partidos políticos más importantes (*Fine Gael*, los laboristas, *Fianna Fáil*), mientras que los partidos minoritarios harán campaña en contra del tratado. El *Sinn*

## Cuando estalló la burbuja económica irlandesa y la República tuvo que ser rescatada por la UE y el FMI, el argumento clásico del Reino Unido contra la independencia cobró más peso, y existen dudas en Escocia respecto a votar por una independencia completa o por un aumento del grado de soberanía que ha sido concedido a Escocia por parte del Reino Unido.

*Féin* se encuentra ahora en una situación complicada porque intentará hacer campaña contra el pacto fiscal y al mismo tiempo defenderá la membresía irlandesa en la UE que en la actualidad el pueblo irlandés considera una garantía indispensable para su futuro.

La economía global del siglo XXI provoca aguas turbulentas en los pequeños estados-nación soberanos. Tal vez Irlanda mostrará aún el camino a seguir. La economía irlandesa vuelve a crecer, gracias a la exportación irlandesa, a un ritmo de un 1,5% anual (a pesar de ser vulnerable a la caída de la demanda causada por la crisis económica internacional: puede que el crecimiento caiga por debajo del 1% en 2012). Los irlandeses han experimentado una caída considerable en su nivel de vida (recortes de un 20-30% en los ingresos netos de los funcionarios y quizá más en el sector privado), pero las políticas de *benchmarking* aplicadas durante los años del Tigre celta pueden haber causado una inflación tan grande que este recorte no tiene consecuencias tan drásticas para muchos sectores de la población. El remedio tradicional irlandés para un bajón económico, la emigración, se ha puesto de manifiesto una vez más y ayuda a mantener a raya el aumento del nivel de desempleo (durante los años prósperos, por primera vez, Irlanda empezó a recibir inmigración neta, pero esta tendencia también ha cambiado de signo).

## ¿Cuál ha de ser el papel del estado-nación en el siglo XXI?

La crisis actual pone en cuestión la naturaleza y el papel que debe desempeñar el estado-nación. En una economía global en la que instituciones supranacionales como el FMI o el Banco Mundial o la Organización Mundial del Comercio utilizan fuerzas de mercado global para condicionar la soberanía nacional, la única protección disponible para los estados-nación individuales es una organización supranacional, como la UE, que diluye la soberanía nacional a favor de la seguridad supranacional. Hay movimientos en todo el mundo que propugnan la regionalización, que van hacia la creación de entidades supranacionales como un modo de afrontar tanto las turbulencias como las oportunidades creadas por el capitalismo global (MERCOSUR, ASEAN +3+3+3, etc.).

Dentro de la estructura actual de la UE parece que se ha perdido una oportunidad: el caso de Irlanda (o Grecia o Portugal) podía verse visto como una primera salva en un contraataque europeo supranacional frente a los mercados internacionales especulativos. Un fondo de la UE creado con el objetivo de

**Bajo las nuevas condiciones de medidas económicas y fiscales draconianas impuestas por instituciones supranacionales, el pueblo irlandés ya no se hace ilusiones respecto a lo que pueda significar la independencia de un pequeño estado-nación. En el pasado el pueblo irlandés había votado “no” en referéndums para ratificar tratados de la UE (Niza y Lisboa) sobre la base de la soberanía nacional, para acabar obligado a repetir ambos referéndums, en los que cada vez optaron por la decisión opuesta y votaron a favor en la segunda convocatoria.**

liberar a sus miembros de la necesidad de vender sus bonos soberanos a unas tarifas exorbitantes en los mercados internacionales tiene mucho más sentido que no poner en peligro el Euro o la cohesión de la UE permitiendo que las agencias de calificación crediticia privadas especulen contra las economías de las naciones-estado que perdieron su soberanía monetaria cuando se unieron a la moneda común. Tal vez la reacción de la UE a los ataques a los bonos soberanos de los miembros de la UE podía estar motivada también por el temor de que otros agentes mundiales pudieran entrometerse por sus propias razones. Comparado con la condicionalidad impuesta por UE-BCE-FMI, ¿qué pedirá a cambio la China para “rescatar” las economías más débiles de la UE?

En el pasado las naciones pequeñas estaban continuamente sujetas al control económico de las naciones grandes. Aho-

ra ni las naciones grandes pueden resistir las fuerzas del mercado global. Eso nos lleva a otra pregunta: ¿cuál *debería ser* la naturaleza de un estado-nación pequeño *hoy día*? En la historia europea el estado-nación como entidad política era definida por oposición a los imperios continentales de Europa, que eran más grandes en términos de territorio y población, multinacionales, multiculturales, multilingües y multirreligiosos. Los imperios europeos fueron considerados como algo obsoleto y lo moderno eran los estados-nación. La emergencia del estado-nación post-westphaliano implicó la desintegración de imperios como el Imperio Austro-húngaro (aunque algunos de estos mismos estados-nación construyeron sus propios imperios en ultramar).

Irlanda fue “pacificada” por Gran Bretaña durante el periodo post-westphaliano, en los siglos XVI-XVIII (“colonizada” desde el punto de vista de la teoría post-colonialista contemporánea), pero mantuvo su estatus como estado separado hasta que el Acta de Unión creó el Reino Unido en 1801. La resistencia nacionalista irlandesa a la Unión fue alimentada, por una parte, por la teoría romántica alemana de construcción nacional basada en una identidad cultural y lingüística

común (poniendo énfasis en la lengua gaélica y la religión católica como signos de identidad nativa, la lengua inglesa y la religión protestante como signos de la identidad del invasor) y por la otra, por el republicanismo francés y norteamericano (que provocó una rebelión en 1798 en la que la pequeña burguesía de habla inglesa de origen protestante y los nativos católicos de habla irlandesa lucharon unidos sin éxito para restaurar la condición de estado-nación para Irlanda y provocando, por ende, el Acta de Unión como reacción británica). Para evitar que una tal causa común volviera a darse, se promovió activamente, a partir de entonces, el sectarismo,

sembrando la semilla del conflicto intestino que devastaría Irlanda del Norte hasta la culminación del proceso de Paz de 1998.

Las tradiciones republicanas y nacionalistas irlandesas están basadas en la “restauración” del estado-nación irlandés mediante la unificación de las dos partes de la isla. Las tradiciones lealista y unionista están basadas en “mantener” el estado-nación en el Reino Unido. Ambas tendencias están arraigadas en un proceso que actualmente ha sido desbancado por unos procesos de regionalización que tienden hacia la (re-)creación de entidades supranacionales. El proceso histórico que creó el estado-nación en Europa también fue un proceso que implicó la reconciliación de dos clases de poder: el político y el económico. Cuando tanto el poder político como el económico pertenecían a la misma fuerza social, el orden

podía mantenerse. Cuando el poder político permanecía en manos de una fuerza social obsoleta pero el poder económico estaba en manos de una fuerza social nueva, aparecía el conflicto. Las estructuras políticas obsoletas permitían que los que habían perdido poder económico pero conservaban el poder político extrajeran riqueza para sus propios intereses de la nueva fuerza social que era económicamente poderosa pero políticamente vulnerable. Este conflicto produjo la transición del feudalismo a la democracia liberal: la revolución burguesa que define la *modernidad*.

En la actualidad el poder político y el poder económico se han separado una vez más y las estructuras políticas existentes ya no pueden controlar las fuerzas económicas. Como resultado de esto, las estructuras políticas nacionales existentes están cediendo lugar a formas de tecnocracia supranacional. Dentro de la UE los presidentes de dos estados-nación soberanos (Italia y Grecia) han sido sustituidos por tecnócratas no elegidos democráticamente que habían trabajado anteriormente para los mercados financieros globales. El presidente griego fue disuadido de celebrar un referéndum sobre las condiciones de rescate de su país. El Banco Central Europeo lo dirige otro veterano del sector financiero internacional. Irlanda, Grecia, Portugal, España e Italia han perdido control soberano sobre sus propias políticas fiscales y 25 de los 27 estados miembros de la UE han firmado un pacto fiscal que limita la soberanía. Todas estas tendencias son síntomas importantes de la obsolescencia del concepto tradicional del estado-nación moderno bajo el capitalismo global.

### Unidos en la disolución

La disolución del concepto de estado-nación dentro de una estructura supranacional (la UE) fue uno de los factores que contribuyó a que la República de Irlanda y el Reino Unido alcanzaran un acuerdo histórico sobre el estatus de Irlanda del Norte. Es también un factor que está modificando las relaciones entre comunidades enfrentadas en el Norte. La decisión del reino Unido de no unirse a la Eurozona ha tenido graves repercusiones en el turismo transfronterizo en Irlanda del Norte cuando la gente de la Eurozona visita la República. Irlanda del Norte ha desarrollado actualmente una doble divisa oficiosa. La cooperación transfronteriza en servicios básicos, entre los que se cuenta el consumo energético y la sanidad, ha aumentado de forma progresiva. El Primer Ministro de Irlanda del norte, Peter Robinson, se convirtió recientemente en el primer líder unionista que asistía a un partido de fútbol gaélico, y el Vice-Primer Ministro, Martin McGuinness, antiguo Comandante del IRA en Derry, le devolvió el envite asistiendo a un partido de fútbol. El pasado año la reina Isabel visitó la República (la primera visita real en más de un siglo), tributó homenaje tanto a los irlandeses que lucharon en el ejército británico como a los que lucharon

por la independencia de Irlanda, y pidió disculpas por los errores históricos que se habían cometido en las relaciones entre las dos islas. Actualmente McGuinness ha indicado su voluntad de reunirse con ella cuando visite el Norte.

El “Acuerdo del Viernes Santo” (1998) que puso en marcha estas nuevas tendencias desterritorializó el concepto de la identidad irlandesa desligándola de un espacio nacional unificado y desplazándola hacia una auto-identificación voluntaria (la República enmendó su Constitución para eliminar cualquier reclamación de la isla en su integridad, y los ciudadanos del Norte pueden tener, o bien pasaporte irlandés, o bien británico; incluso se le ha otorgado a Barack Obama un “certificado de ascendencia irlandesa” que reconoce la emigración a los EE UU de su tatarabuelo). Desde hace dos décadas el gobierno irlandés ha promovido activamente la inclusión de la diáspora en su definición de una identidad colectiva —y ahora globalizada—. Así que la Irlanda del Tigre celta se ha desplazado desde su definición bajo la constante referencia al Reino Unido hacia un sentimiento de independencia y libertad formando parte de todas las otras naciones. La deuda soberana y los problemas financieros globales han

**En la actualidad el poder político y el poder económico se han separado una vez más y las estructuras políticas existentes ya no pueden controlar las fuerzas económicas. Como resultado de esto, las estructuras políticas nacionales existentes están cediendo lugar a formas de tecnocracia supranacional.**

quedado atrapados en esta libertad e independencia pero Irlanda ya no contempla Gran Bretaña como fuente de sus problemas o como marco de su identidad.

El pueblo irlandés aprecia su soberanía nacional, pero ha perdido sus ilusiones acerca de lo que pueda significar la independencia de un pequeño estado-nación. Mientras tanto, únicamente en el mundo de los deportes Irlanda vuelve a jugar una vez más como una nación unida. Irónicamente, estos deportes son el rugby y el cricket.